

colorchecker CLASSIC



mm

x-rite

3713

EL GRECO
OPÚSCULO DE DIVULGACIÓN

2734

JUNTA ORGANIZADORA DEL
3.º CENTENARIO DEL GRECO



EL GRECO

OPÚSCULO DE
DIVULGACIÓN



TOLEDO 1914



Está terminantemente prohibida la venta de este Opúsculo que, con motivo de la celebración del tercer Centenario del Greco, se regala á cuantas personas lo soliciten mientras de él haya existencias ✽

III A₃-14 208

3713

EL GRECO

OPÚSCULO DE DIVULGACIÓN

10
36613 12

1870

II 38-

2731

III A3-14

JUNTA ORGANIZADORA DEL
3.^{er} CENTENARIO DEL GRECO



EL GRECO

OPÚSCULO DE DIVULGACIÓN



TOLEDO 1914





EL GRECO Y SU OBRA

Doménikos Theotokopoulos, verdadero nombre de aquel á quien vulgarmente se llama *El Greco* por ser griego de origen, nació en la ciudad de Candía (Isla de Creta), á mediados del siglo XVI. En Venecia, por donde pasó antes de 1570, aprendía el arte de la pintura con Ticiano. El célebre miniaturista Julio Clovio, le recomienda desde Roma en Noviembre de ese mismo año al Cardenal Farnesio, y por la carta que al efecto dirige, consta que *El Greco* era candiota y, á la sazón, joven.

Su viaje á España permanece aún envuelto en el misterio; así, al comparecer en 1582 ante el tribunal de la Inquisición de Toledo, para prestar declaración, como intérprete, en el proceso seguido contra un compatriota suyo, Michel Rizo Carcandil, acusado de morisco, sólo dice que es natural de Candía, guardando secreto en lo demás de su vida; de igual suerte había procedido en 1579 cuando, entablado un pleito á consecuencia de las distintas tasaciones en que se apreciaba su cuadro del *Espolio*, hecho por en-

cargo del Cabildo Catedral, y al confesar que recibe cierta cantidad á cuenta, niégase, por no estar obligado á ello, á exponer las causas por las cuales vino á la ciudad, al par que solicita copia de las diligencias sumariales, por no entender bien la lengua castellana.

Debió llegar á Toledo entre 1576 y 77, contratado por el Deán D. Diego de Castilla para pintar los retablos de Santo Domingo el Antiguo. Instalado en la antigua corte, cultiva las bellas artes hasta su muerte, acaecida el 7 de Abril de 1614. Allí comienza su españolización; aunque conservando la desinencia italiana de su apellido y firmando en griego sus lienzos, suscribe los documentos con el nombre de Dominico Theotocópuli, y adopta la costumbre de rubricar.

El afamado historiador D. Francisco Manuel de Melo, en un pasaje de su *Hospital das Letras (Apólogo dialogal quarto)*, que data de 1657, nos habla de que *El Greco*, falto de dineros pero soberbio por la grandeza de su espíritu, se fué á Sevilla en tiempo de flota (para proveer de pinturas de *pacotilla* á los que se embarcaban con rumbo á las Indias), y que, enriquecido, volvió á su modo de pintar independiente, exclamando: «antes quiero vivir mísero que rudo».

La leyenda de la pobreza de *El Greco* y del cambio de su estilo, surge aquí, no muy de acuerdo con la verdad, al menos por lo que determinadas referencias y los papeles de los archivos enseñan. No cabe dudar de que nuestro artista fuera un hombre original, extravagante, amigo del lujo

y de la ostentación. Su educación veneciana, quizá le hubiese habituado á refinamientos tales como disfrutar de la música mientras comía, y ocupar los 24 mejores aposentos en la casas principales del Marqués de Villena, contiguas al Tránsito.

En Toledo transcurrieron sus años, y al fallecer dejaba modestísimo ajuar, escasos vestidos y muebles. Su hijo, Jorge Manuel, forma el inventario de los bienes pertenecientes á Domingo, y competentemente autorizado, testa en nombre de su padre. El inventario registra una colección de 143 cuadros, algunos sin acabar; 150 dibujos, 30 trazas de retablos, 200 estampas, 20 modelos de yeso, 30 de barro y cera y 10 planchas de cobre. Este documento, exhumado, con la mayoría de los conocidos acerca de Theotópuli, por el docto investigador Sr. San Román y Fernández, tiene una importancia extraordinaria, porque, aparte otras razones, menciona bastantes volúmenes de los que componían la biblioteca de *El Greco*: 27 libros griegos, 67 italianos, 17 en romance y 19 de Arquitectura. Su poderosa mentalidad se modeló en las puras fuentes de la Biblia y de Homero. Siendo sus autores favoritos Eurípides, Demóstenes, Isócrates, Esopo, Plutarco, San Basilio, Petrarca y Ariosto, nos imaginamos que, en calladas horas de conversación con ellos, hallaría consuelo á las tristezas de su espíritu y á los achaques de la edad.

Después de haber vivido á lo príncipe, en relación con lo más señalado de la localidad, acaba solitario, empobrecido y con deudas, mas con el altanero orgullo de un hi-

dalgo, en el caserón de Villena, que nunca quiso abandonar. Enterrado en Santo Domingo el Antiguo, no sabemos si sus cenizas fueron trasladadas más tarde á la iglesia del convento de San Torcuato, ya que Jorge Manuel Theotópuli, arquitecto de esta casa, obtuvo las oportunas licencias para labrarse, en un sitio de la iglesia, una bóveda en donde sepultar los restos de sus padres, los suyos, de su familia y descendientes. Las noticias sobre el caso, recogidas por San Román y Fernández, aguardan una comprobación; hasta la fecha, no se han practicado todas las excavaciones indispensables en las ruinas de San Torcuato, y de ahí la prudente reserva que la cuestión impone.

Las piezas notariales descubiertas con posterioridad á 1908, en que se publicó el magistral estudio de D. Manuel B. Cossío acerca de *El Greco*, suelen aludir á personas emparentadas con el pintor cretense: á D.^a Gerónima de las Cuebas, madre de Jorge Manuel; á D.^a Alfonsa de los Morales, primera mujer de éste, y al hijo de ambos, el agustino Fray Gabriel de los Morales; á D.^a Gregoria de Guzmán, con quien Jorge Manuel casó, muerta D.^a Alfonsa, y de la cual nacieron tres hijos: Claudia, María y Jorge. Una figura interesante, ayer no sospechada, es la de Francisco de Preboste, criado de *El Greco*, y frecuente testigo de su amo.

Examinemos ahora la índole de la producción artística de *El Greco*.

Contadas son las obras suyas trabajadas en Italia, y hasta no ha mucho atribuídas á otros pintores. Antes de residir

en Venecia, ni la más leve noticia que toque al arte; en Venecia fué discípulo del Ticiano; discípulo, al modo que lo fuese Velázquez de Herrera *el Viejo*, y de Francisco Pacheco. Con el Ticiano aprendió la técnica y los secretos del oficio, y si oyó sus consejos y copió sus cuadros, no pasó de ahí. De sus maestros preferidos, el Tintoretto le aficiona á las tonalidades frías, y los Bassanos, al juego de luces y sombras.

Difíciles de separar en la época italiana son la fase veneciana y la romana. El retrato de Julio Clovio y el *Muchacho, encendiendo una vela* — los dos en el Museo de Nápoles —, y *Una escena de género*, propiedad de M. Cherrils, en París, con alguna cosa más, corresponden á este período.

Su manera española y personal arranca de cuando se asienta en Toledo, centro, á la sazón, de arte. El primer lienzo suyo, que lleva fecha de 1577, la *Asunción*, procedente de Santo Domingo el Antiguo, y desterrada en el Art Institute de Chicago, contrasta con las similares del Ticiano, del Tintoretto y de Pablo Veronés. En el *Espolio* (1579) se acentúa más la riqueza y expresión de su temperamento. Anticípase allí á todo el moderno impresionismo; en él resuélvense, dentro de la gama fría, los más complicados problemas de luz y de color, tenazmente perseguidos por las generaciones sucesivas, y se formula la teoría de los colores complementarios.

En lo que atañe al colorido, la obra fundamental de *El Greco* es el *San Mauricio*, conservado en las Salas Capitu-



lares de El Escorial, y que pintó, por encargo de Felipe II, en 1580. Si Theotocópuli pensó en eclipsar á la corte de manieristas italianos que decoraban aquel Monasterio bajo la alta inspección del Monarca, se equivocó de medio á medio. Su *San Mauricio* era un manifiesto revolucionario; nada más lejos de los gustos imperantes. Por eso no contentó al Rey, ni á casi nadie.

Intenso y vibrante, como un foganazo de magnesio, y con un dinamismo, acento nervioso y sorprendentes entonaciones, es la página más brillante de nuestra pintura; las demás, incluso las más opulentas de los venecianos, se ennegrecen á su lado. La oposición entre el asunto y la suerte de tratarlo, sus tipos neuróticos, convulsos, y lo inaudito de su cromatismo, lo caracterizan. Pero la página más verídica, cardinal y penetrante de la Historia de España, es *El entierro del Señor de Orgaz* (1586); protesta, con el *Quijote*, contra la vulgaridad y el humorismo castizo de la raza, y alegato en pro del idealismo y del misticismo.

La segunda época española de *El Greco* está representada por el *San Ildelfonso*, de Illescas, y corresponden á la tercera y última, de exaltación rayana en el paroxismo, el *Bautismo del Salvador* (Toledo, Hospital de Afuera), con la *Asunción*, de San Vicente; el *Laoconte*, de Munich, y el *Apostolado*, del Museo de *El Greco*.

Sobre otros méritos, *El Greco* cultivó el paisaje sin figuras, la escultura (grupo en madera, del Seminario de Toledo) y la arquitectura. Sus discípulos oficiales, Tristán, Orrente y Juan Bautista Mayno, no alcanzaron ninguna de

las cualidades del maestro. Velázquez sí recogió sus enseñanzas, tornándose de prosaico realista en realista poético, mas sin lograr avivar el calor filosófico que *El Greco*, con la Biblia, Homero y Patrizi, se había procurado. El valor de la obra genial de *El Greco*, y su contextura interior, se acierta á entrever en el género de sus lecturas. Idealismo, misticismo, luz, según el sentido neoplatónico que inspiró los diálogos de Francisco Patrizi, es toda la esencia artística de Theotocópuli.

Ni loco ni astigmático (papel que la ciencia médica exagera), sino romántico; malo, por tanto, para modelo, pero sugestionador, orientador, en suma. Su posición, más próxima del barroquismo que del manierismo, le impele á buscar el espíritu de los seres y de las cosas. Si es ó no patológico su caso, siempre se advertirá un fondo ú hondura psicológica, un dinamismo, rebelde á toda norma académica, todo fuego y belleza, por encima de aquel insólito alargamiento de sus figuras y de la tradición bizantina.

En resumen: hemos de ver en *El Greco* al más profundo psicólogo del alma nacional, religiosa y heroica, y además al primero de la asombrosa Trinidad pictórica que, con Velázquez y Goya, España puede ofrecer á la admiración del mundo.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.





Jesús arrojando del templo á los mercaderes.

(Transición de Italia á España).
New-York. H. Clay Frick.

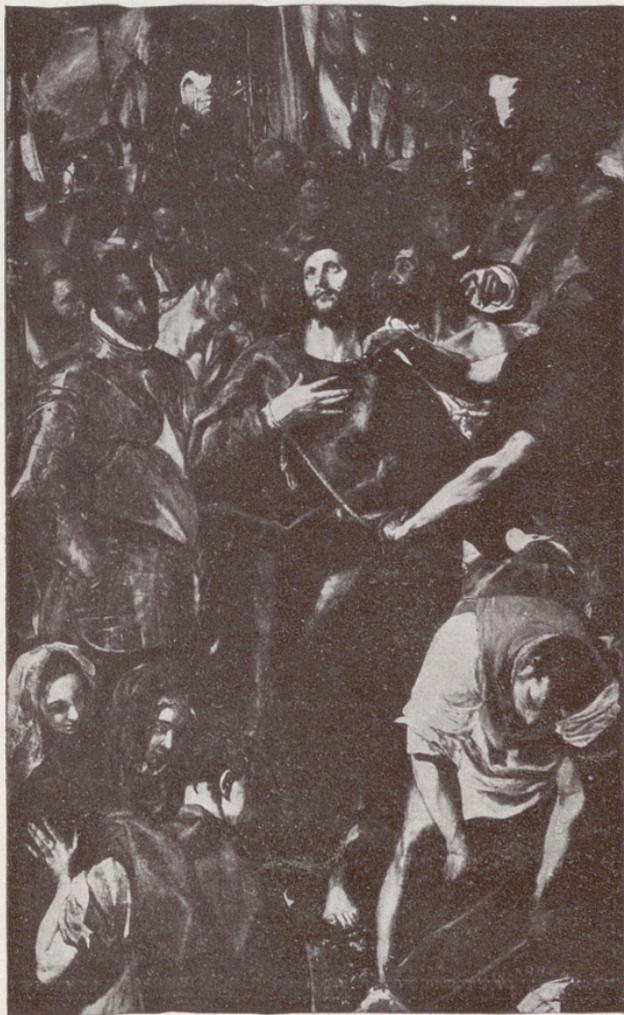
Fot. Lacoste.



La Asunción.

(1.^a época, 1577).
Chicago. The Art Institute.

Fot. Lacoste.



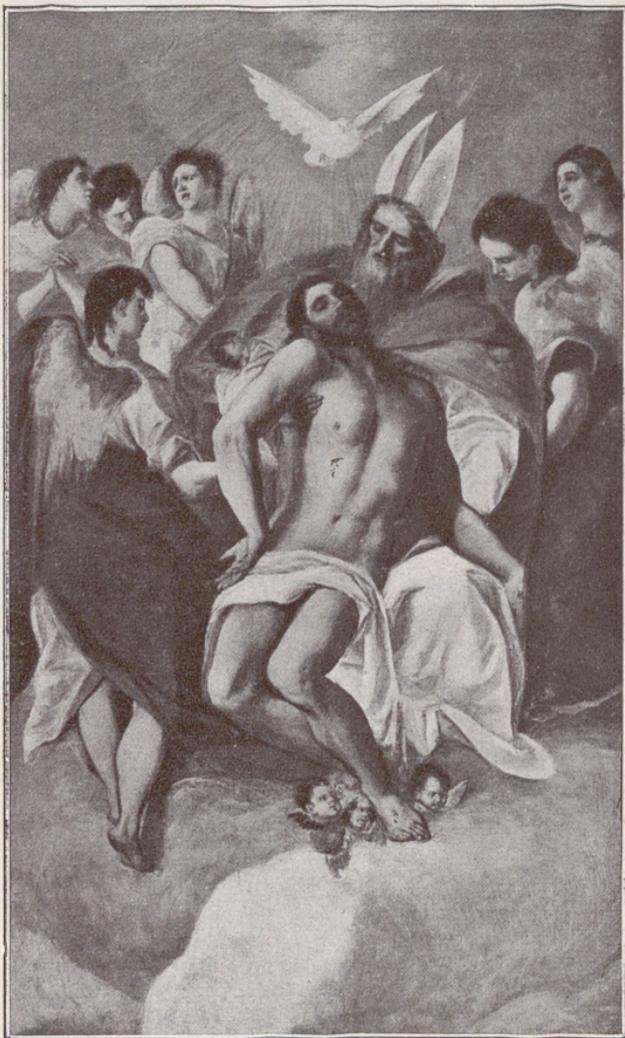
El Espolio de Cristo.

(1.^a época. 1577 á 1579).

Toledo. Sacristía de la Catedral.

Fot. Moreno.





La Santísima Trinidad.

(1.^a época. 1577 á 1579).
Madrid. Museo del Prado.

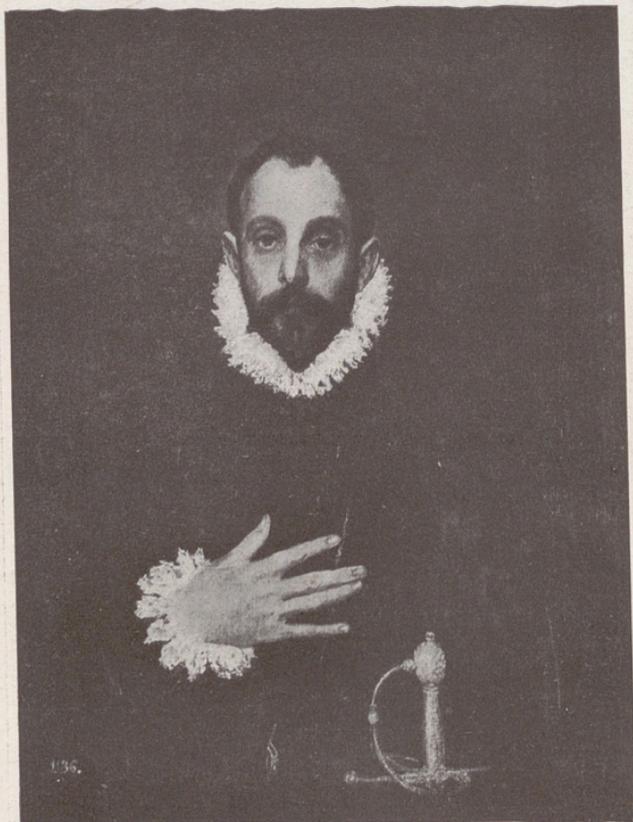
Fot. Lacoste.



La Piedad.

(1.^a época. 1577 á 1584).
New-York A. Huntington.

Fot. Lacoste.



El caballero de la mano al pecho.

(1.^a época. 1577 á 1584).
Madrid. Museo del Prado.

Fot. Lacoste.

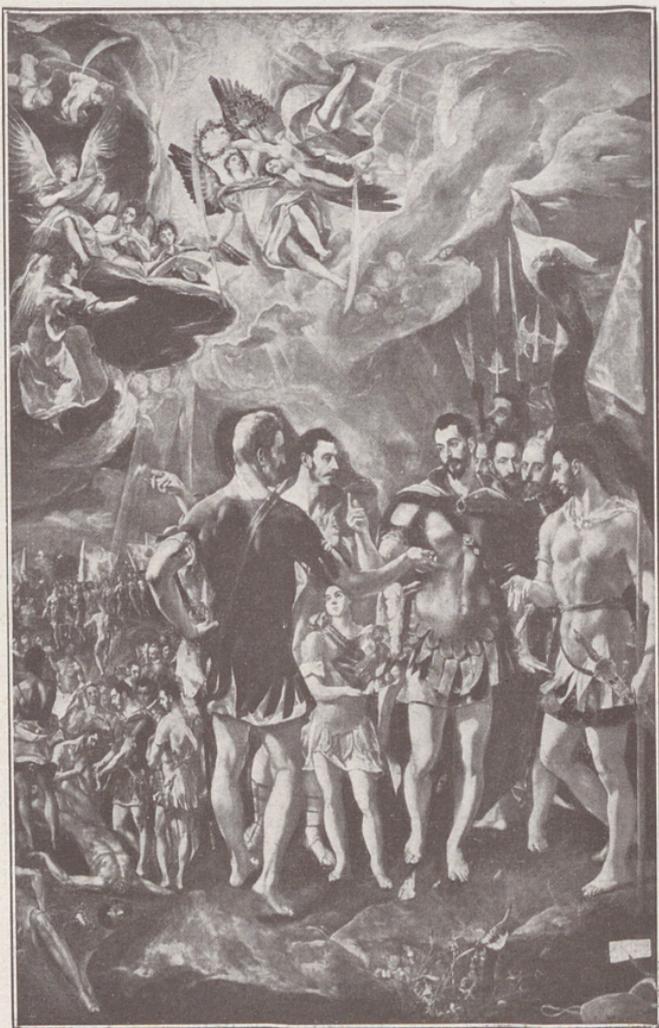


La Verónica.

(1.^a época. 1579 a 1584).

Toledo. Convento de Sto Domingo el Antiguo.

Fot. Alguacil.

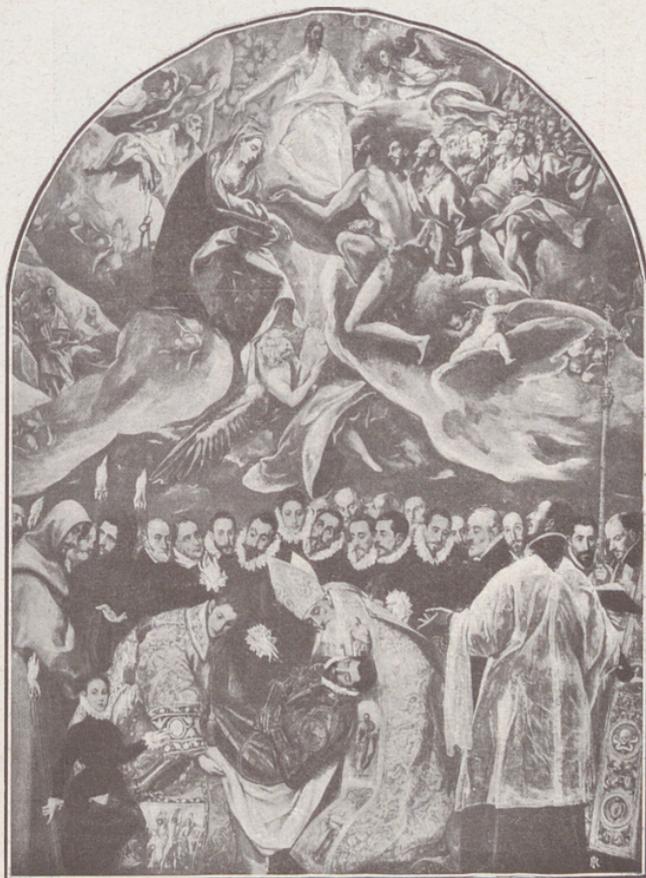


San Mauricio y sus compañeros.

(1.ª época. 1580 á 1584).

El Escorial. Monasterio: Salas Capitulares.

Fof. Anderson.



Entierro del Señor de Orgaz.

(2.^a época. 1586).
Toledo. Parroquia de Sto. Tomé.

Fot. Anderson.



La Anunciación.

(2.^a época. 1584 á 1594).

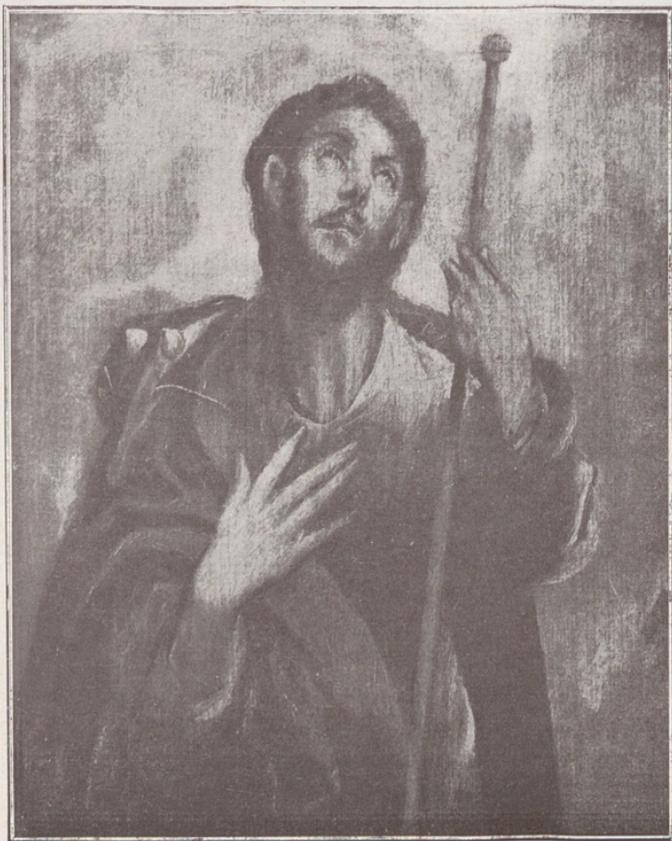
Villanueva y Geltrú Biblioteca - Museo Balaguer.



El Bautismo de Cristo.

(2.^a época. 1584 á 1594).
Madrid. Museo del Prado.

Fot. Lacoste.



El Apóstol Santiago.

(2.^a época. 1584 á 1594).

Madrid. D.^a M.^a del Carmen Mendieta.

Fot. Lacoste.



Jesús crucificado.

(2.^a época. 1584 á 1594)

Madrid. Museo del Prado

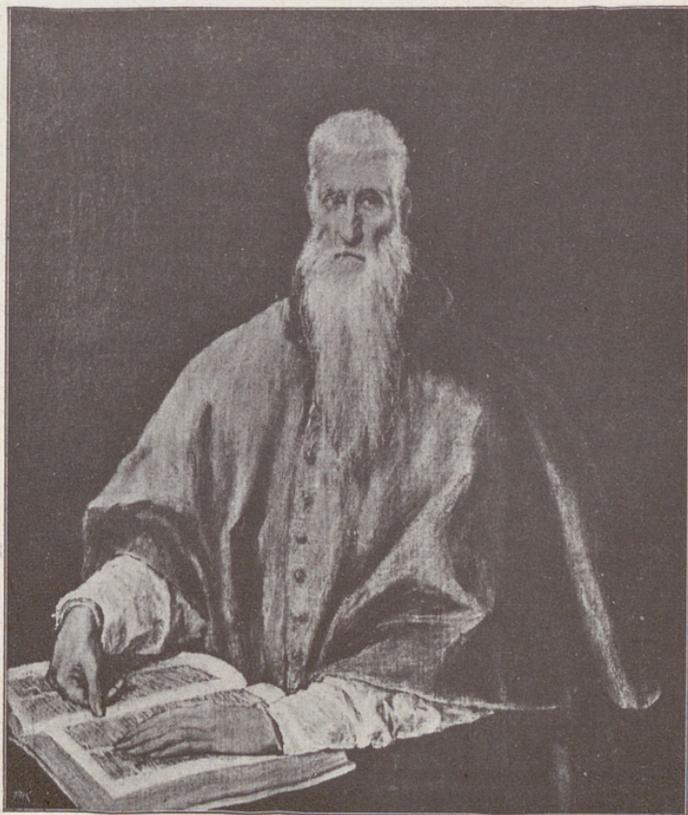




La Resurrección de Cristo.

(2.^a época. 1584 á 1594).

Madrid. Museo del Prado.



San Jerónimo.

(2.^a época, 1584 á 1594).
Madrid. Sr. Conde de Adanero.

Fof. Lacoste.



La Sagrada Familia.

(2.^a época. 1594 á 1604).
Madrid. Museo del Prado.

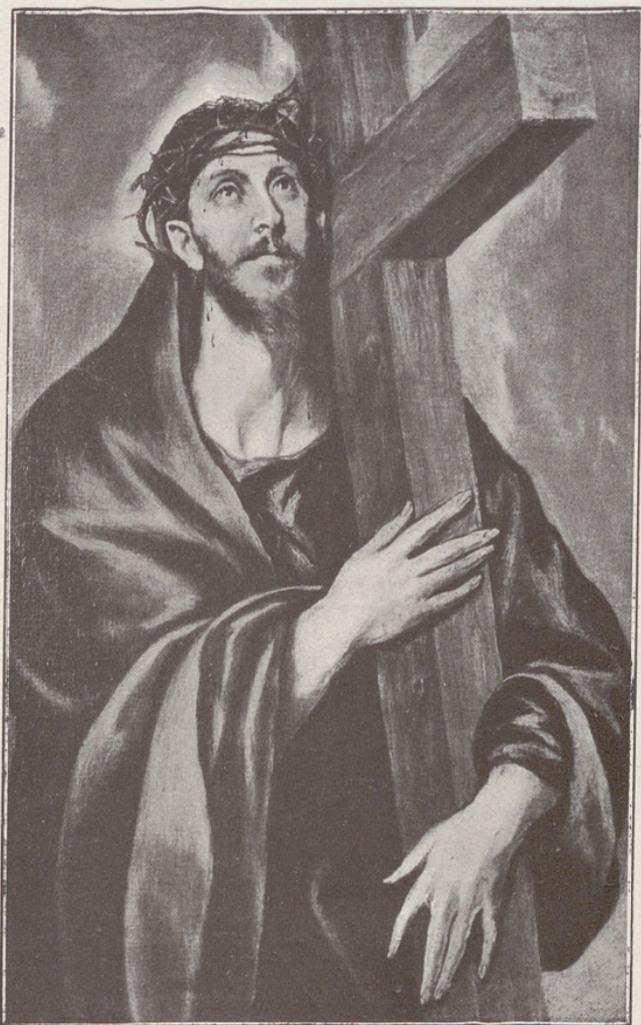
Fol. Lacoste.



Despedida de Cristo y la Virgen.

(2.^a época. 1594 á 1604).
Londres. M. Harris.

Fot. Alguacil.



Cristo con la cruz.

(2.^a época. 1594 á 1604).
Madrid. D. Aureliano de Beruete.

Fot. Lacoste.



El sueño de Felipe II.

(2.^a época. 1594 á 1604).

El Escorial. Monasterio: Salas Capitulares.

Fot. Anderson.



San Pedro y San Pablo.

(2.^a época. 1594 á 1604)
Madrid. Sra. Marquesa de Perinat.

Fot. Lacoste.

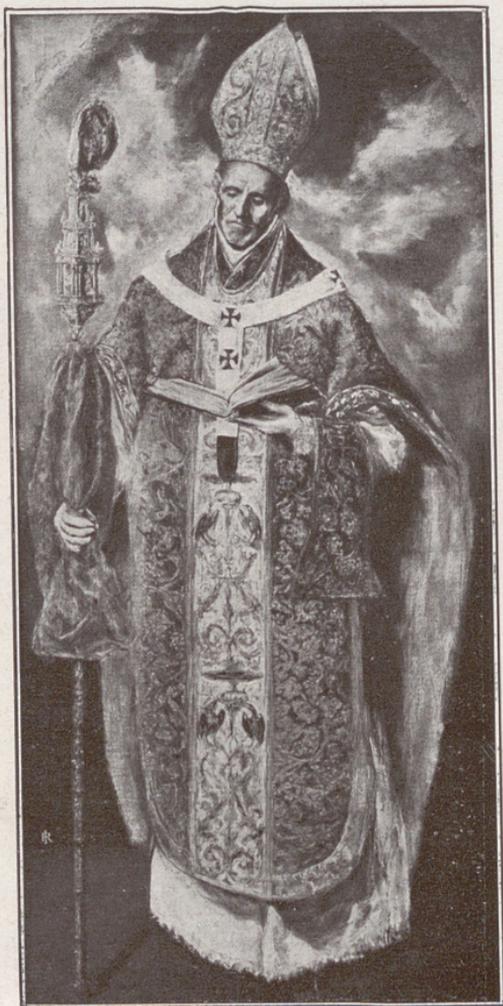


El Apóstol San Pedro.

(2.^a época. 1594 á 1604).

El Escorial. Monasterio: Sacristía.

Fot. Anderson.



San Eugenio, Arzobispo de Toledo.

(2.^a época 1594 á 1604).

El Escorial. Monasterio: Sacristía.

Fot. Anderson.



San José con Jesús, niño.

(2.ª época. 1594 á 1604).

Toledo. Parroquia de la Magdalena.

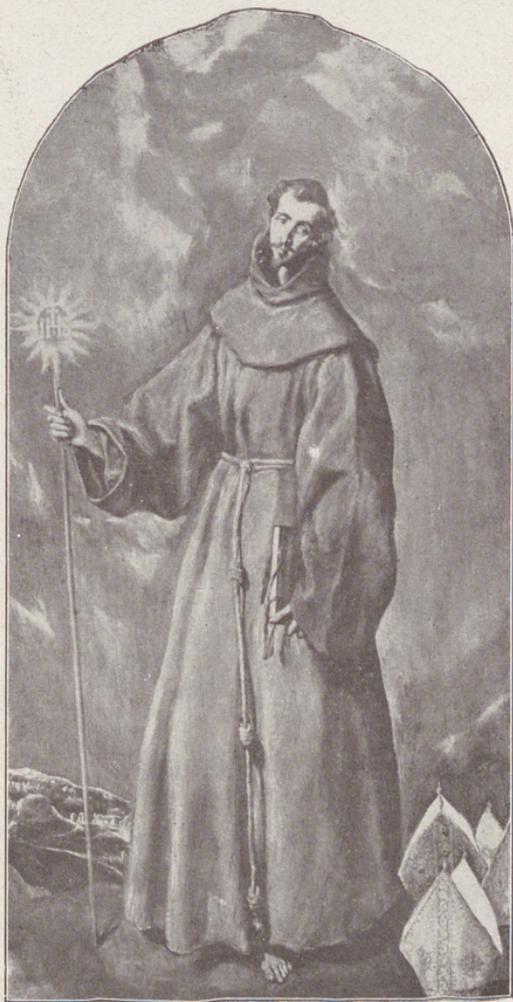
Pot. Alguacil.



El Cardenal D. Fernando Niño de Guevara,
Arzobispo de Sevilla.

(2.^a época. 1594 á 1604).
New-York. M. Havemeyer.

Fot. Moreno.



San Bernardino de Sena.

(2.^a época. 1605).
Toledo. Museo del Greco.

Fot. Lacoste.



Muerte de Laoconte y de sus hijos.

(Última época. 1604 á 1614).
Munich. Museo de Pintura.

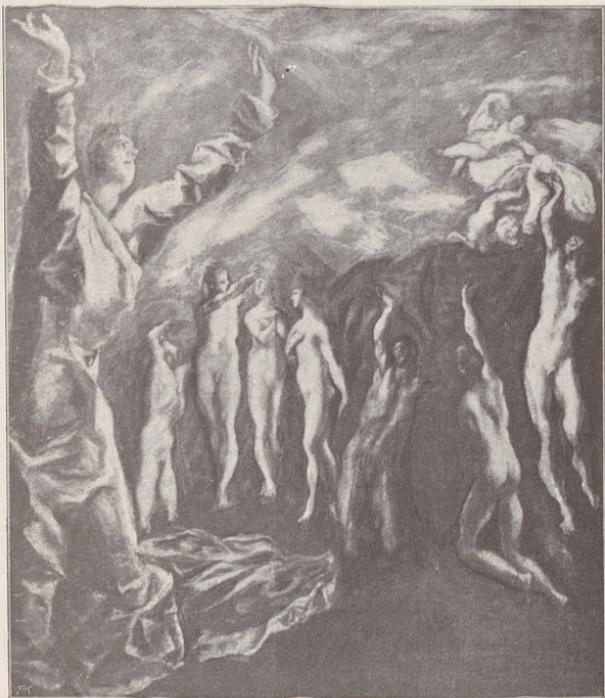
Fot. Lacoste.



La Pentecostés.

(Última época. 1604 á 1614).
Madrid. Museo del Prado.

Fot. Lacoste.



¿Escena del Apocalipsis?

(Última época. 1604 á 1614).
París. D. Ignacio Zuloaga.

Fot. Lacoste.



Retrato de un pintor (¿Jorge Manuel Theotocópuli?)

(Última época. 1604 á 1614).
Sevilla. Museo de Pintura.

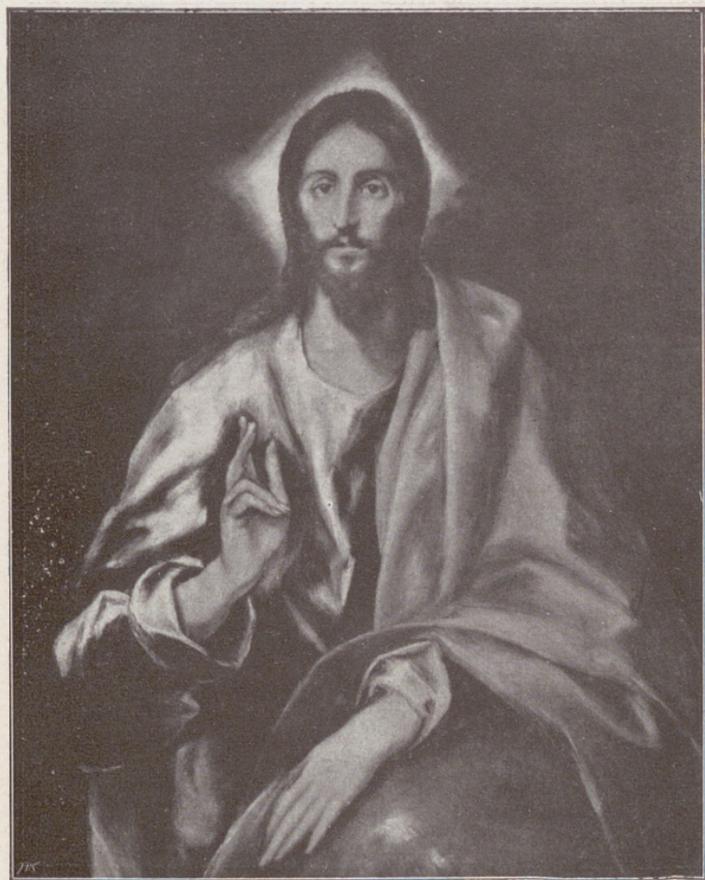
Fot. Lacoste.



Fray Hortensio Félix Paravicino.

(Última época; 1609).
Boston. Museo de Arte.

Fot. Moreno.



Jesús benediciente.

(Última época. 1604 á 1614).

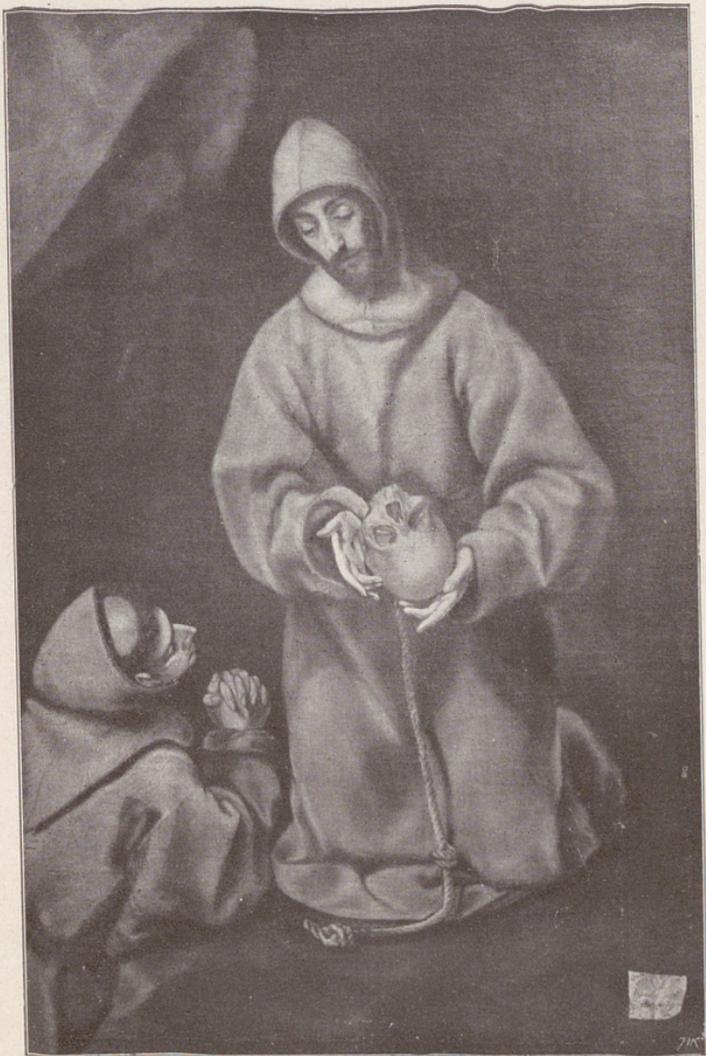
Toledo. Museo del Greco.



El Apóstol San Pablo.

(Última época. 1604 á 1614).

Toledo. Museo del Greco.



San Francisco de Asís.

(Última época. 1604 á 1614).
Madrid. Museo del Prado.

Fot. Lacoste.



Santo Domingo de Guzmán.

(Última época. 1604 á 1614).
Toledo. Parroquia de San Nicolás.

Fot. Alguacil.

EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID
EN LA TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CALLE DE CERVANTES, 28
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTE OPÚSCULO
Á 15 MARZO
DE 1914



